EL ECO DE CARTAGENA.

Jueves 31 de Julio de 1879.

EL ARSENAL DE CARTAGENA.

(APUNTES HISTÓRICOS.)

V.

BUQUES CONSTRUIDOS EN EL Navios.

Septentrion, Terrible, Velasco, San-
te Isabel, San Rafael, Angel de la
Guardia, San Dámaso, San Julian,
San Antonio, San Fulgencio, Asia,
Atlante, Tridente, San Genaro, San
Vicente Ferrer, San Nicolás de Bari,
San Joaquin, San Juan Bautista,
San Justo, San Ildefonso, San Fran-
cisco de Paula, Conquistador, Hector.

Fragatas.

Astrea, Palas, Esmeralda, Doro-
tea, Santa Rufina, Santa Casilda, San-
ta Florentina, Otra Perla, Venganza,
Cámen (hélice) Zaragoza (hélice)
Juno, Perla, Santa Rosalia, Santa Cle-
ra, Santa Mónica, Santa Brígida,
Nuestra Señora de la Soledad, Dia-
na, Patronila (hélice), Gerona (hé-
lice,) Dorada

Corbetas.

Santa Rosa, Sebastiana, Aragon
(hélice), Mercurio, Vencedora (hé-
lice).

Urcas.

Nuestra Señora de Regla, Santa
Florentina, Santa Rita, Presenta-
cion, Pinta.

Bergantines.

Santiago, Alerta, Limeño, Scipion,
Empresa, Peruano, Lu, Jasson, Gra-
vina.

Paquebots.

San Cristóbal.

Jabeques.

Aventurero, Cazador, Galgo, Atre-
vido, San Blas, San Sebastian, Va-
lenciano, Catalan, Jitano, Volante,
Liebre, Nuestra Señora de Africa,
San Lino, Murciano, San Luis.

Goletas.

Santa Engracia, Isabel Francisca
(hélice), Cartagena, Prosperidad
(hélice,) Edetana [hélice] Cérés [hé-
lice.)

Galeotas.

Santa Justa, Vigilante, San Ju-
lian, Santa Rufina, San Francisco
de Borja, Brillante.

Bombardas.

Santa Rosa de Lima.

Vapores.

General Liniers.

De los anteriores buques fueron
apresados por el enemigo los navios
San Ildefonso y San Nicolás, y las
fragatas Dorotea, Santa Brígida y
Santa Florentina.

Se mandaron entregar á la Fran-
cia los navios San Antonio, Atlante,
Conquistador y San Genaro.

Sucumbieron entre las llamas los

navios San Vicente, San Dámaso (es-
tos para evitar cayesen en poder del
enemigo) San Francisco de Paula y
San Rafael, aquí en el Arsenal de
la Carraca y este en la grada; y el
jabeque San Mateo en el Despalmi-
dor grande de este puerto.

Naufragaron el navio Septentrion,
la fragata Astrea, el jabeque Valen-
ciano y la balandra Segunda Reso-
lucion.

Fueron vendidas las fragatas Santa
Rufina y el jabeque Valenciano.

Se fueron á pique por falta de ca-
rena el navio San Juan Bautista en
la Carraca, y el San Fulgencio en la
Habana.

Se deshicieron tambien por la
misma causa, en Cádiz los navios
Terrible y Angel de la Guarda y las
fragatas Santa Rosalia y Nuestra
señora de la Soledad. En Ferrol la
fragata Santa Casilda. En la Haba-
na el navio Santa Isabel; y aquí el
San Joaquin, San Francisco de Pau-
la, San Justo, Velasco Hector y Ter-
rible y las fragatas, Juno y Santa Rosa.

Dieronse tambien aquí por escui-
dos los jabeques Gitano, Vigilante,
Cuervo y Catalan.

Además se desbarataron ó mal-
vendieron cinco jabeques, dos ga-
leotas y algunos otros.

La suerte de los demás la igno-
ramos.

De los construídos en otros Arse-
nales vinieron á morir en este diez
navios, cuatro fragatas y jabeques.

A la relacion de los buques aquí
construidos hay que añadir gran
número de faluchos, escampias y
multitud de lanchas cañoneras,
bombarderas y obuceras que fuera
protijo numerar.

El primero que entró á carenar
en el dique grande fué el Atlante
pues aun cuando antes lo verificó el
Terrible, esto soloué para probar la
consistencia del piso; y en el pe-
queño la fragata Astrea.

Han carenado en el primero cin-
cuenta y cuatro navios; en el segun-
do cuarenta y seis y tres fragatas de
mayor porte.

Las otras carenaban en los va-
raderos.

La fragata Perla fué el último de
los buques aquí construidos que que-
dó como recuerdo de los buenos
tiempos de estos astilleros. Costosi-
simas carenas fueron prolongando
su existencia hasta que tuvo que
arrumbarse de puro vieja.

El armamento más rápido que
aquí se ha hecho fué el de la corbe-
ta Mercurio que dió la vela de este
puerto á los tres dias de caer al agua.
Con launca Pinta se quizo hacer
una cosa parecida; pero todo lo que
se pudo conseguir fué el que queda-
se arbolada en el mismo dia que ba-
jó de la grada.

El buque que menos tiempo estu-
vo en ella fué la fragata Nuestra seño-

ra de la Soledad que se delincoó y
construyó en cuarenta dias; el que
más la corbeta Aragon que se ha lle-
vado diez años, dos meses y vein-
tiacho dias:

¡Lo que va de ayer á hoy!

MANUEL GONZALEZ.

MISCELANEA.

¿Qué es la vida...? Para el borra-
cho, un trago.

Para el poeta, un sueño.

Para el militar una accion de la
que siempre sale al rido.

Para el abogado, una ley.

Para el ambicioso, una escalera
sin fin.

Para el rico, un temor.

Para el humilde, una orden.

Para el albañil, una casa cuyas
obras interrumpen á lo mejor de la
ocasion.

Para el médico, un gabinete de
experimentos.

Para los tontos, una esperanza.

Para el jugador, una partida.

Para el sabio, un problema.

Para el suicida, una cuestion de
competencia que se decide á su
favor.

Para los enamorados, una equi-
vocacion.

Para los viejos, un soplo.

Para los sastres, un corte... de
cuentas.

Para el comerciante, un pagaré,
cuyo vencimiento no admite próroga.

Para el gastrónomo, un dicciona-
rio en que hay solo una palabra co-
mer.

Para una gran señora, palco ó
modista y coché.

Para el químico, la presencia del
calórico.

Para el que sabe leer, el mejor
libro.

Para el metafísico, el principio de
la muerte.

Para el hombre, la mujer.

Para la mujer, los hombres.

Para un servidor de ustedes, la
vida es... no vivir.

El presidente de Venezuela, Guz-
man Blanco, legó el dia 24 á San
Nazario. Circula el rumor de que
propondrá á Holanda la venta de la
isla de Curazao á Venezuela. Antes
de embarcarse el presidente Blanco
distribuyó en la Martinica 8.000
francos entre los pobres.

El Sr. Diego Urbaneja, secretario
de lo Interior, está encargado del
Gobierno de Venezuela durante la
ausencia del presidente. El pais ha
permanecido perfectamente tran-
quilo.

El conde de Semellé, intrépido
viajero francés que explora el inte-
rior de Africa, y que habiendo re-

montado el Niger hasta el imperio
de Nupè, y visitado á Bida, ha re-
gresado á Paris, trae para el presi-
dente de la república una carta de
aquel país, concebida en los siguien-
tes términos:

• El rey Aimrou.

En nombre de Dios, etc.

El emir Aimrou, hijo de Mazaguy
rey de Napè, al sultan de los fran-
ceses, salud...

Tenia desde hace tiempo mucho
deseo de ver uno de vuestros súbd-
tos; lo he visto y estoy satisfcho.
Le entrego una carta para vos, y me
considerari muy dichoso si los fran-
ceses visitasen mi pais.

Saludo á vos, á vuestro pais, á to-
dos vuestros súbditos. Nunca habia
visto un francés antes del conde de
Semellé.

Estoy muy satisfecho de este via-
jero. Soy de vos con todo respeto. —
El rey Aimrou.

Mientras se agitan los partidos en
Francia en una lucha estéril para el
pais y la humanidad, dos intrépidos
campeones de ideas nobles y gene-
rosas, M. de Lesseps y M. Pouyer-
Quertier, prosiguen con perseve-
rancia y entusiasmo su tarea de propa-
garlas, y mientras el uno sostiene
la bandera de la proteccion al traba-
jo nacional, el otro recorre la Fran-
cia dando conferencias y haciendo
propaganda en favor de la apertura
del istmo de Panamá. En breve el
segundo pronunciará un discurso
en Nancy, mientras el primero asis-
tirá á un banquete que le ha ofreci-
do la junta de comercio, y desarro-
llará de nuevo su pensamiento.

Estos son los hombres verdadera-
mente útiles, los que desinteresada-
mente coadyuvan al progreso de
los pueblos, conduciéndoles por el
camino de una bien entendida pros-
peridad, sin recurrir para ello al so-
fisma ni á la adulacion.

En Lóndres se ha abierto al públi-
co una exposicion de seis zulus, que
por cierto ha motivado una interpe-
lacion al Parlamento, porque las
autoridades se opusieron á ella.

Los seis zulus aparecieron en es-
cena en el traje y con las armas de
su pais, ejecutaron una danza guer-
rera, hicieron ejercicios con las aza-
gallas, imitaron varias ceremonias
de sus fiestas nupciales, simularon
un combate y un consejo de jefes
para discutir un plan de batalla, fu-
maron «kulu», se dieron apretones
de manos con el público, y por últi-
mo volvieron á la escena y cenaron
en presencia de la concurrencia.

En la alcaldia del primer distrito
de Paris ha tenido lugar la vista de
un litigio, el cual, lo mismo que el
tribunal que ha entendido en el plei-
to, son, sin disputa, los más origi-